



FIORASO, Nazzareno. *Il giovane Unamuno – Genesi e maturazione del suo pensiero filosofico*. Mimesis edizioni, 2008. 308 pp. ISBN 978-88-8483-649-6

Desde los pioneros estudios de Zubizarreta, ha aumentado paulatinamente el número de críticos que se ha ocupado de los cuadernillos juveniles de Unamuno: Rafael Chabrán (cuya tesis doctoral tal vez siga siendo el trabajo más solvente sobre *Filosofía lógica*), Pedro Cerezo-Galán (que ha fabricado un sólido marco hermenéutico para aproximarse a algunos de estos «ejercicios intelectuales»), Paolo Tanganelli (que ha establecido el «canon» de los cuadernillos que preceden la crisis del 97) y,

sobre todo, Dolores Gómez Molleda, Laureano Robles, Ereño Altuna y Miguel Ángel Rivero, quienes han acometido la tarea de publicarlos.

Justamente en esta estela se coloca la monografía de Nazzareno Fioraso (Universidad de Verona), quien reconstruye el *idearium* filosófico del joven Unamuno a partir de una serie de escritos autógrafos (en su mayoría, cuadernillos) redactados entre 1884 y 1891, dos fechas fundamentales en la vida del intelectual bilbaíno y en su proceso de formación. En 1884, en efecto, don Miguel se licencia en la Universidad Central de Madrid y en 1891 gana la oposición de Lengua Griega en la Universidad de Salamanca.

Fioraso examina el lapso de tiempo entre estos dos extremos temporales e intenta bosquejar un cuadro, plausible y coherente, del racionalismo *sui generis* que Unamuno iba madurando a lo largo de aquellos años principalmente a través de una personalísima refundición de las reflexiones y adquisiciones europeas alrededor de la epistemología positivista.

El ensayo se articula en dos partes: la primera ofrece un análisis exhaustivo y pormenorizado de las citas y de las referencias presentes en los autógrafos, catalogadas por autor; la segunda se propone reordenar los temas filosóficos entretejidos en el farragoso batiburrillo de las cuartillas unamunianas examinadas: aquí se demuestra la presencia, al lado de argumentos positivistas e idealistas, de una incipiente reflexión sobre el problema de la inmortalidad del alma y de la existencia de Dios, dos goznes en la *Weltanschauung* unamuniana de la madurez.

En la primera sección, Fioraso enumera las corrientes y los pensados

res mencionados en los autógrafos: Jaume Balmes, el krausopositivismo, el neotomismo (Zeferino González y Díaz Tuñón, Juan Manuel Ortí y Lara), Descartes, Kant, Hegel, Schopenhauer y el positivismo europeo (Roberto Ardigò, John Stuart Mill, Wilhelm Wundt y Herbert Spencer). Su análisis patentiza la recepción y la personal filtración de estas fuentes en don Miguel, quien ensaya la construcción de un sistema filosófico ecléctico.

Los datos que se pueden deducir de los cuadernos de estos años aclaran la real aportación de estos modelos al pensamiento de Unamuno. El polígrafo vasco, de hecho, entabla con sus «mentores» un diálogo ideal muy crítico, ya que no parece conformarse enteramente con ninguno de ellos.

Fioraso arroja nueva luz sobre el efectivo influjo que estos pensadores (tanto nacionales como extranjeros) ejercieron en la génesis del sistema filosófico que Unamuno quiso edificar durante su juventud, desmintiendo en parte lo que un sector de la crítica ha sostenido hasta ahora. El hegelismo y el spencerismo a menudo se han considerado como los cimientos de la filosofía unamuniana de esta fase. En realidad, los autógrafos examinados no confirman esta perspectiva, sino que muestran una relación ambivalente entre don Miguel y sus primeros paradigmas ideológicos.

Fioraso, además de destacar que nunca hubo en Unamuno una adhesión total al positivismo y al idealismo, nos recuerda sus deudas hacia algunos compatriotas, especialmente Balmes y los neo-escolásticos, cuyos manuales fueron fundamentales para la configuración de su mundo intelectual.

En cualquier caso, el joven Unamuno nunca adoptó un enfoque historiográfico, como observa justamente el crítico italiano:

Il giovane Unamuno non ha un approccio di tipo storiografico allo studio della filosofia. In questa sezione vedremo quale sia stata l'influenza di quei filosofi che egli stesso indica come i suoi principali punti di riferimento giovanili e quale fu la modalità con cui avvenne il suo rapporto con essi. Si vedrà, quindi, come il suo interesse sia volto non tanto alla piena comprensione del loro pensiero, quanto al loro possibile uso per la costruzione di un suo proprio sistema filosofico. Già in gioventù, infatti, Unamuno preferisce cercare negli altri pensatori una conferma alle proprie teorie, o un punto di riferimento polemico che gli serva per poter affermare la propria verità, piuttosto che un confronto vero e proprio o una fonte d'ispirazione¹ (p. 33).

Esta aproximación permite descubrir cómo incluso pensadores abiertamente criticados (como, por ejemplo, Descartes) a fin de cuentas han contribuido de forma

1. «El enfoque del joven Unamuno hacia el estudio de la filosofía no es de tipo historiográfico. En esta sección veremos cuál ha sido la influencia de esos filósofos que él mismo indica como sus principales referentes juveniles y de qué forma se desarrolló su relación con ellos. Se mostrará, pues, cómo su interés se dirija no tanto hacia la plena comprensión de su pensamiento, sino hacia su posible uso para la construcción de un sistema filosófico propio. Ya en su juventud, de hecho, Unamuno prefiere buscar en otros pensadores una confirmación de sus teorías, o un punto de referencia polémico que le sirva para poder afirmar su propia verdad, más que un verdadero diálogo o una fuente de inspiración».

subcutánea e implícita a la forja de su filosofar:

Le citazioni di Cartesio sono abbastanza rare nei manoscritti giovanili, e non numerose nemmeno nelle opere della maturità. Ciò nonostante, è attestabile un'influenza cartesiana, seppur labile, in entrambe le fasi della riflessione di Unamuno. La sua posizione sarà sempre critica nei confronti del pensiero cartesiano, di cui non accetterà mai né il dubbio come metodo né il «*cogito*» come principio primo. Tuttavia, proprio il metodo cartesiano, la ricerca di un punto di partenza per il pensiero filosofico, avrà un'influenza continua sullo spagnolo² (p. 69).

En la segunda sección, Fioraso intenta ordenar en una urdimbre clara los hilos de estos «ejercicios intelectuales» desparramados en los numerosos cuadernillos autógrafos. Éstos, como es sabido, no tratan de forma sistemática un argumento, sino que son más bien popurríes de reflexiones. Constatando la imposibilidad de proporcionar un cuadro orgánico u omnicompreensivo de estos proyectos, Fioraso examina tres temas recurrentes, dedicando a cada uno un capítulo: 1) *Gnoseología* (Gnoseología); 2) *L'anima* (El alma); 3) *Dio* (Dios).

En el primer capítulo de esta segunda parte se describe el factualismo empirista *sui generis* del joven Unamuno, un factualismo cargado de idealismo latente donde «hechos» e «ideas» se confunden. Unamuno, aunque considere lo existente como punto de partida para el conocimiento, llega a profesar una especie de trascendentalismo positivista:

Per Unamuno il punto di partenza sono i «fatti», cioè l'esistente, che non vengono però considerati metafisicamente ma empiricamente: la realtà è ciò da cui comincia la nostra conoscenza e di cui le idee sono, fondamentalmente, un derivato. Non si tratta, quindi, di un'indagine sulla realtà in quanto tale, ma su come questa sia il banco di prova del metodo scientifico, oltre che l'unico campo conoscibile per l'uomo; il che richiama vagamente la filosofia trascendentale, considerata nella sua affinità con il positivismo che, come abbiamo visto, era l'interpretazione più comune nella Spagna di fine XIX secolo³ (pp. 145-146).

Son de gran interés los últimos dos capítulos sobre la inmortalidad del alma y la existencia de Dios, porque el material autógrafo de esos años contiene *in*

2. Las citas de Descartes son bastante raras en los manuscritos juveniles, y ni siquiera son numerosas en sus obras de madurez. A pesar de esto, se puede comprobar una influencia cartesiana, aunque ligera, en ambas fases de la reflexión de Unamuno. Su posición será siempre crítica con respecto al pensamiento cartesiano, del que nunca aceptará ni la duda como método, ni el «*cogito*» como principio base. Sin embargo, es precisamente el método cartesiano, la búsqueda de un punto de partida para el pensamiento filosófico, lo que tendrá una influencia continua sobre él.

3. «Para Unamuno el punto de partida de la filosofía son los «hechos», es decir, lo existente, que sin embargo, no se consideran metafísica sino empíricamente: la realidad es donde comienza nuestro conocimiento y las ideas son fundamentalmente un derivado de ella. No se trata, por tanto, de una investigación sobre la realidad como tal, sino sobre cómo ésta se convierta en un banco de pruebas para el método científico, además del único ámbito que el hombre puede conocer; lo cual evoca vagamente la filosofía trascendental, considerada en su afinidad con el positivismo que, como hemos visto, era la interpretación más común en la España finisecular».

germe elementos que caracterizarán el pensamiento unamuniano post-1897:

Vedremo come i due temi, che diverranno centrali nella filosofia unamuniana successiva al 1897, rivestono un'importanza minore nel periodo di cui ci stiamo occupando e come da un lato presentino già alcune delle caratteristiche peculiari che assumeranno rilevanza negli anni futuri, come, ad esempio, la non-razionalità della fede; dall'altro, invece, ci sono delle differenze sostanziali con il pensiero maturo, come la fondazione dell'etica attraverso la fede nell'al di là⁴ (p. 146).

En el apéndice se publica el texto de un cuaderno inédito, *Filosofía II* (1891-92), acompañado por su traducción al italiano. Al margen del indiscutible e

intrínseco valor del autógrafo, se podría juzgar ésta como la parte menos rigurosa del ensayo, al menos desde un punto de vista filológico. Fioraso, que centra su interés en la localización de las fuentes filosóficas, no aclara los criterios de transcripción adoptados. Los pocos signos diacríticos empleados no permiten reconocer y distinguir de inmediato las diferentes variantes de autor y resulta poco funcional, sobre todo, el uso de la llave para indicar tanto las correcciones como las tachaduras (lo cual obliga a consultar las notas para despejar las dudas).

F. Tedeschi

4. «Veremos cómo los dos temas, que serán centrales en la filosofía unamuniana posterior a 1897, tienen una importancia menor en el periodo del que nos estamos ocupando y cómo, por un lado, presentan ya algunas peculiaridades que adquirirán relevancia en los años futuros, como por ejemplo la no-razionalidad de la fe; por otro, en cambio, hay unas diferencias sustanciales con respecto al pensamiento de la madurez, como la "fundamentación" de la ética a través de la fe en el más allá».